

JUNTO AL REY

Defendí, defendiendo y defenderé siempre á Maura con más bríos que vosotros.

El exgobernador civil D. Angel Ossorio y Gallardo, caudillo de las Juventudes conservadoras engalladas contra el Gobierno, debe á Maura toda su preponderancia política; don Fernando Pérez Bueno—quien por sus ataques al Régimen ignora si está hoy con Vázquez Mella,—es gran amigo de D. Antonio Maura; éste, según afirmaciones del Sr. Pérez Bueno, le hará diputado y gobernador de Oviedo. Don Ramón Bergé, presidente de la Juventud conservadora de Bilbao, está íntimamente unido á D. Antonio Maura por relaciones de índole financiera; un hijo del Sr. Maura se halla colocado en la empresa industrial perteneciente á D. Ramón Berge. Al presidente de la Juventud conservadora de Madrid—la que provocó en los primeros momentos la situación de hoy, cursando telegramas á sus similares invitándolos á la rebeldía contra el Gobierno—le hizo D. Antonio Maura concejal. El Sr. Guisasaola, organizador del movimiento rebelde de Oviedo, es—según también me manifestó,—gran amigo de D. Antonio Maura, á quien le debe la concejalia. El presidente de la Juventud conservadora de Zaragoza también debe á don Antonio Maura el cargo de diputado provincial. Todos esos señores que deben cuanto son al insigne patriota D. Antonio Maura, proceden con actitud merecedora del respeto que, nunca les regatearé, mientras al defender á Maura defiendan también al Monarca. Pero es el caso que, quienes siguen á esos señores en su rebelión, se lanzan injuriosos contra La Monarquía y contra mí; contra mí, que sin deber á Maura el más insignificante favor, le defendí con toda mi alma, no desde el primer día que nació La Monarquía, sino en una obra que publiqué mucho antes y en las columnas de los periódicos americanos que aquí represento; contra mí, que sin conocer ni el timbre de la voz de D. Antonio Maura, vi asaltada esta Redacción en la calle de Atocha por un grupo de radicales que pretendía imponernos con los garrotes desistieramos de la campaña iniciada en el primer número de La Monarquía contra los vividores del republicanaje, adversarios del caudillo conservador; contra mí, que sin haber hablado con Maura, tuve que sufrir las molestias de dos cuestiones personales planteadas por los excesos de mi pluma defendiendo al inmenso patriota. ¿Son justos esos sujetos de la Juventud conservadora de Eibar y los innumerables anónimos que me injurian estos días por el enorme delito de defender en las columnas de La Monarquía á los actuales ministros de la Corona, tan torpemente calumniados?

Si no puedo ser de Dato—que fué para mí casi un padre, apoyándome su cariño en las horas crueles—, y si tampoco puedo ser de García Prieto—amigo también queridísimo que, con Dato, estuvo junto á mí en los únicos momentos felices de mi vida—, ¿cómo voy á ser de Maura, con quien no me liga más que la fuerte admiración que inspira su patriotismo?

Torpes, muy torpes son los que llamándose monárquicos de boquilla, cometen la bajeza de injuriarme por medio de anónimos, con mucha más grosería que la empleada por los republicanos que también me injurian por combatir á sus caudillos. Los jóvenes conservadores de Eibar, todos los jóvenes y maduros que me insultan porque defendiendo á quienes debo defender, pueden seguir en su noble tarea. No lograrán ni que mis indignaciones les persigan, ni que rectifique La Monarquía su actitud. Aquí está la colección del periódico. Hay en todas sus páginas un historial jufitosco del que siempre me mostraré orgulloso. Ese historial, consiste en haber defendido al gran patriota D. Antonio Maura con más ardimiento que nadie; y eso, sin deberle un favor, sin conocerle, sin haberle molestado con la más insignificante recomendación. Los que hoy defienden á Maura lo hacen por gratitud y amistad. Yo le defendí, le defendiendo y le defen-

deré siempre, porque así lo mandan los impulsos románticos de mi voluntad.

¿Vamos á ser tan machacones que, para los bobos ó los que no nos lean asiduamente de-

traiando de servirle, seguramente, le contrarian. Y que no aprueba eso, lo demuestra la hermosa carta de su íntimo amigo el Sr. Sanz Escartín. Pero Maura no puede contener la oficiosidad de sus amigos que le deben favores. Y, al resignarse, calla. Nosotros, los que nada debemos á Maura; los que por éste y románticamente nos jugaríamos en todo momento la vida, tenemos la obligación de hablar en nombre del patriotismo y monarquismo de Maura, diciendo á Ossorio, Pérez Bueno y demás predicadores del partido conservador: «Seguid el ejemplo de Maura. Callad. Y caso de no poder permanecer inactivos, id predicando por todas las provincias la unión, la pujante y victoriosa unión de todos los monár-

quios, sin buscar relumbronas alabanzas, sin salir de su gabinete de trabajo.

¿Por qué se redactó lo anterior? Pues, porque á estas horas, ni un mal sueldo de justo elogio vimos por las columnas de los periódicos para la labor callada, patriótica y noble que realiza en el ministerio de Estado el marqués de Lema. El silencio ese lo encontramos lógico. El mismo marqués lo dice: «No he hecho nunca vida profesional, sino vida intelectual.» Después de la manifestación esta, ¿cómo extrañarnos de que desconozca el vulgo la valía de nuestro actual ministro de Estado? El marqués de Lema subió por méritos propios. Fueron los libros sus maestros. Lema desconoce las habilidades de quienes para medrar substituyen á la cultura por la intriga y el comadreo en el salón de conferencias. La Prensa refleja estos días inquietudes referentes á nuestras relaciones internacionales. El marqués de Lema, gran patriota, calla, trabajando concienzudamente. Pero el día que se conozca la intensa labor del intelectual que hoy es ministro de Estado, harán justicia los españoles á uno de los gobernantes de más talento é integridad que tiene la nación.

ANIVERSARIO

Hoy hace dos años falleció el bravo coronel de Infantería D. Vicente Gómez del Moral y Díaz de Rada, tío y padre político de Benigno Varela.

En esta triste fecha renovamos á la familia de nuestro querido director el testimonio del pesar más sincero.

Monárquicos:

Abandonad vuestras rencilla y sed fielmente al Soberano, que es el patriota que más se vive por que la nación no

MAURA Y DATO

La Reina Cristina y los Infantitos.



El Príncipe de Asturias y las Infantitas dando de comer al elefante del Parque Zoológico de Madrid. Fot. Nuevo Mundo.

bamos repetir en cada número que somos del Rey, ¡¡UNICAMENTE DEL REY!!? Apénasme las divisiones surgidas en el campo dinástico. Y quisiera que mi periódico, este periódico tan humilde, lograra convencer á todos los monárquicos fieles sobre lo precisa que resulta la unión. ¿Es que mientras los republicanos tienden á unirse, los monárquicos van á fomentar las divisiones? La pluma prodigiosa de Burell lo decía en el número anterior. El Monarca español vale mucho. Por eso, aunque los republicanos se unan y los monárquicos se dividan, la nación española no se derrumbará, gracias al esfuerzo del Rey. D. Antonio Maura—el patriota que siempre será venerado por mí,—debe recomendar á los suyos la prudencia. Que no se llamen mauristas los que vayan por ahí lanzando acusaciones contra el Trono; que no se llamen mauristas los que injurien á los ministros que dieron pruebas de tanta lealtad al Rey; que no se llamen mauristas los que fomenten la discordia en el partido conservador, pretendiendo se fraccione como el partido liberal; que no se llamen mauristas los que injurian á Dato y Sánchez Guerra, hombres que pelearon denodadamente toda la vida por los ideales que hoy sirven; que no se llamen mauristas los que califiquen á Dato de traidor, olvidándose de que el actual primer ministro del Rey fué quien logró que Maura volviera en Enero al partido, y de que Dato manifestó al Rey que antes de aceptar el Poder deseaba oír á su jefe político; que no se llamen mauristas los que califiquen á Dato de traidor, á pesar de conocer la noble actuación del presidente del Consejo en aquellas horas de la crisis en que, sin lograr ver á Maura, tuvo que dar á la Corona la pronta respuesta que la situación del roto partido liberal demandaba; que no se llamen mauristas los que procedan de tal suerte. D. Antonio Maura, desautorizará forzosamente á los que intentan el fraccionamiento del partido conservador. Tiene Maura mucho patriotismo y muy firme lealtad al Rey. No, no aprueba la conducta de los que

quicos en la noble tarea de servir al Rey, que hoy es el más fervoroso guardián de los prestigios nacionales.»

BENIGNO VARELA.

¿A que la Prensa monárquica no nos ayuda en la tarea de unir á todos los dinásticos? ¿Y sabéis por qué? Porque cada diario tiene su patrón que es el primero en fomentar las divisiones. ¿Cuándo habrá diarios como LA MONARQUÍA, que no tengan más patrón que el ideal?

JUSTICIA SECA

EL MARQUES DE LEMA, TRABAJA

Tenemos una mala condición los españoles: la de no entusiasmarnos más que con los prestigios falsos, carentes de inmodestia, que mariposean vanidosos por todas partes tratando de conquistar admiradores. Todos los periódicos tienen una culpabilidad de la que nosotros, humildes periodistas, participamos también algunas veces. La de contribuir al encumbramiento de políticos, que, á falta de cultura é inteligencia, tienen cuquerías y vanidades. Aquí sólo suele jalearse á los bulle-bulle, á los trepadores, á los que para medrar fingen tener debajo del cabello algo más que caspa. Y nosotros, los periodistas, los cómplices de que triunfen personalmente gobernantes brutos, no solemos fijarnos en quienes laboran patrióticamente, silencio-



En el entierro de la Sra. Viuda de Olivares.

Dicen las Juventudes Conservadoras EN "LA MONARQUIA."

Cuando los prohombres conservadores hanse puesto al lado del Gobierno, declarando que el partido está en el Poder, sólo nos toca á los jóvenes secundarios, obedecerlos, alentarlos, estimulados por el patriotismo.

Dato y Sánchez Guerra han adoptado aquellas resoluciones que el deber les ha impuesto, no omitiendo sacrificio alguno en servicio de la Patria y del Rey. En este momento, en circunstancias tales, no puede, no debe la juventud comprometer altísimos intereses desoyendo la voz de la prudencia.

Sin que por ello mengüe la admiración ni se entibie el fervoroso entusiasmo por Maura, figura siempre gloriosa, excelsitud jamás empuñada. Cuando á Maura impone la abnegación tan altamente sentida y practicada, su notoria actitud de respeto al Gobierno, al que no combate, ¿con qué fundamento ni autoridad romper hostilidades?

Como al Gobierno, proclamo á Maura; como Maura, anhelo la unidad del partido en bien de los ideales conservadores.

M. Enriquez.

Presidente de la Juventud conservadora de Córdoba

Los partidos gubernamentales españoles, como órganos que son de la soberanía nacional, tienen la obligación inexcusable de cumplir los mandatos que, en cada momento histórico, les demandan los supremos intereses de la Patria y de la Monarquía, sacrificando en aras de estos sentimientos todos aquellos deberes que resulten con tal obligación incompatibles, aun siendo muy elevados y respetables.

Fieles á tan elemental doctrina, aceptaron el Poder los insignes patricios que rigen actualmente los destinos de España, ya que las circunstancias reclamaban de consuno que el partido liberal-conservador se encargara de la gobernación del Estado.

Es, en verdad, muy doloroso que todos los prohombres del partido conservador no hayan estimado igualmente la oportunidad en el cumplimiento de aquel sagrado deber. Por haber acontecido así, la actitud de tan eximios hombres es más loable y patriótica. Ellos, al aceptar las gravísimas responsabilidades del Gobierno de

la nación, han sacrificado algo más que lo que de ordinario hay que sacrificar; han sacrificado el respeto que, sin duda alguna, les merecían aquellos criterios, con la misma abnegación con que sacrifican la tranquilidad de sus hogares. Esos ilustres ciudadanos han dado con ello altísimo ejemplo de amor á la Patria y á las Instituciones, que, los que venimos cooperando en la hermosa obra de regeneración social y política, debemos elogiar y aplaudir sin reservas.

Dato, Sánchez Guerra, Bergamín, Valdillo, etc., han cumplido su deber.

28-XI-913.

José de Luna Pérez,

Presidente de la Juventud conservadora de Granada.

Los entusiasmos de la juventud no pueden confundirse con una pura idealidad; tienen que ir á la vida pública con una franca actuación. Para lo primero no era necesario la creación de Juventudes conservadoras; idealidad sin actuación es lo que sobra en España, es lo que ha perdido á la extrema derecha y ha comprometido y desacreditado las izquierdas. Si se crearon las Juventudes fué para dar un nuevo elemento de vida, una renovación al partido conservador. No podemos, pues, comprometer la nueva fuerza que con tantos bríos nació, echándola por rumbos desconocidos que nadie ha señalado; no es manera de formar hombres con la debida flexibilidad para tratar y resolver los complejos problemas que se plantean en la vida pública, tentando á los jóvenes con la contemplación de una hermosa integridad digna de los olímpicos jardines platónicos.

Porque lo entendemos así, sin titubear nos adherimos al Gobierno del Sr. Dato; porque lo entendemos así, coadyuvamos á la acción del Gobierno conservador, dando facilidades para la solución de un conflicto obrero planteado en nuestra ciudad; porque lo entendemos así, aprobamos y aplaudimos la conducta de los Sres. Dato y Sánchez Guerra, que teniendo de optar entre la amistad y el deber, sacrificando cariño incesantemente profesado, subieron animosos la penosa cuesta del deber.

Por la Juventud conservadora de Igualada, El Vicepresidente,

A. Ferrer.

¿Que cuándo será LA MONARQUÍA publicación diaria? Nunca. No apetecemos el que los monárquicos divididos nos dividan para siempre

Defendimos, defendemos y defendemos siempre á Maura con más tesón que quienes se llaman mauristas. Y eso que jamás pediremos á Maura un fajín de condejal ó que nos encasille.

Escribe un gran amigo de D. Antonio Maura.

Los organizadores del mitin de Bilbao, sabiendo la íntima amistad que tiene con D. Antonio Maura el académico D. Eduardo Sanz y Escartín, escribieron á este señor invitándole al acto. Y el Sr. Escartín, eminente prestigio cultural de la nación, ha contestado con una carta que no tiene desperdicio.

A continuación va sin el menor comentario, pues no lo necesita:

«A los Sres. D. Ramón Bergé, D. Luis Onís, D. Ricardo Horno y D. Alberto Cavanaugh.

Muy señores míos: Recibo su circular impresa, invitándome al acto que celebran ustedes hoy en Bilbao. A causa de mi cambio de domicilio la he recibido con retraso.

Después de leída atentamente, he pensado que no debía excusar una contestación, y que á la sinceridad de ustedes debía responder con la franca expresión de mi juicio acerca de ese acto.

Quiénes son ustedes, lo dicen en los siguientes términos: «Unos cuantos elementos jóvenes que nacimos á la vida política, entusiasmados por la honradez, sinceridad

y nobleza con que hacía la política D. Antonio Maura...»

Qué objeto se proponen, lo expresan en la siguiente forma: «Queremos simplemente enaltecer las normas de la política de ideas, y abominar de la de conveniencias.»

Claro es que toman ustedes la palabra conveniencias en el peor sentido, pues en la política, y en la vida en general, lo verdaderamente conveniente es también lo bueno y lo justo, en la medida que consienten las condiciones y circunstancias en que se desenvuelve nuestra actividad.

¿Necesitaré afirmar que cuanto significativo posponer los sanos principios de gobierno y el interés público á fines de vanidad, de ambición ó de lucro, merece mi más enérgica reprobación, y que creo preciso restaurar las normas de justicia y de conveniencia patria en todos los órdenes de la administración y de la política españolas?

No habría, por tanto, vacilado un instante en dirigir á ustedes mi entusiasta adhesión, si hubiera adquirido el convencimiento de que estos nobles y puros sentimientos eran los que inspiraban el acto que van á realizar; pero, desgraciadamente, no es así.

Su invitación-circular es, en primer término, un ataque vehemente, injusto, que

traspasa los límites de toda conveniencia, contra el Gobierno actual y los hombres que han creído que no debían negarle su concurso. Según ustedes, lo que les ha movido á aceptar las responsabilidades del Poder ha sido el deseo de «satisfacer su afán de mando ó su vanidad», y no representan sino «una oligarquía que con idéntica facilidad defiende lo blanco ó lo negro, y á la que es indiferente practicar una política ó la diametralmente contraria, reputando que el Gobierno es un goce y no un penoso servicio.»

No es posible agravar con mayor saña ni juzgar con mayor injusticia.

Los que así se expresan, ¿pueden ser los representantes de una política serena, desinteresada, impersonal, ajena á toda concupiscencia é interés mezquino?

Los que así juzgan, ¿pueden ofrecer alguna garantía de elevación en los móviles y de acierto en el obrar?

¿Cómo pueden ampararse en el grande y merecido prestigio de D. Antonio Maura, y decir que se mueven «alentados por sus doctrinas y por su ejemplo», los que hacen precisamente todo lo contrario de lo que él hace? ¿Cabe armonizar el alejamiento, lleno de dignidad, de D. Antonio Maura y su absoluta discreción, con la actitud airada, agresiva, desprovista de todo freno de prudencia, en que ustedes se colocan?

Es D. Antonio Maura la más alta autoridad moral de la política española. Todos los que militamos en el partido conservador, todos los que nos honramos con su amistad, todos, pudiera decir, los que amamos la Patria, estamos interesados en mantener su prestigio como una gran reserva de fuerza, de energía y de inteligencia que España puede necesitar en esos momentos críticos, más frecuentes en nuestro país que en otros de organización más sólida y estable. ¿Por qué querer presentarnos á esa ilustre personalidad como un político vulgar, sin la serenidad que nace de la fuerza, sin el reposo que nace de la interior satisfacción, sin la consecuencia en los actos que nace de la entereza del carácter y de la seguridad del juicio?

No. Ustedes no representan, no interpretan el pensamiento y los propósitos de don Antonio Maura. El sabe apreciar en su valor y actuación inevitables las realidades de nuestra vida constitucional. Sabe que las rectificaciones necesarias son obra lenta de consejo y de reflexión, y no las imponen, sino que las alejan, la violencia y la discordia. Extraño á todo sentimiento inferior, no cifra su orgullo en ser, por el marchamo oficial, el primero en autoridad después de la del Rey, sino en obrar de acuerdo con los dictados de su conciencia, orientada siempre en el sentido de esa divina é inextinguible luz del deber, como patriota, como hombre y como creyente.

Dando á ustedes las gracias por su atención de haber tenido en cuenta mi modesto nombre, y rogándoles me dispensen si mi sinceridad puede, en algo, molestarles, quedo muy atento seguro servidor. Que besa su mano. Eduardo Sanz y Escartín.

Madrid, 29 de Noviembre de 1913.

Benigno Varela, publicó en 1909 los más curiosos artículos defendiendo á Maura Benigno Varela, publicó en 1910 dos libros en los que defende á Maura Benigno Varela, desde el primer número de LA MONARQUÍA convirtió á esta publicación en la más entusiasta defensora del caudillo insignie.

Benigno Varela, vió asaltada nuestra Redacción en la calle de Atocha, por los radicales que trataron de imponernos silencio al defender á Maura.

Benigno Varela, suplió en Enero á Maura públicamente que para bien de la

Patria se le negase á la Jefatura del Partido conservador. Y á Benigno Varela, — ¿QUE NO CONOCE A MAURA PERSONALMENTE? le injurian

groseros los mauristas (?) que marearon á Maura mendigantes. Que comenten lo anterior los pollos cacareadores de la Juventud Conservadora de Eibar.

JUVENTUD

Con este título publicó Eduardo Gómez de Baquero (Andrenio), en *Nuevo Mundo*, una muy admirable crónica que reproducimos, porque se halla de acuerdo con nuestra actitud en el pleito de las Juventudes conservadoras.

Dice Andrenio:

«Entre los recuerdos de mi mocedad figura, algo borroso por la distancia, el Círculo Nacional de la Juventud. El título era un poco ambicioso para una Sociedad compuesta de un centenar de estudiantes y de escritores en germen; pero era verdad en lo tocante á la Juventud. En aquel Círculo, que existió en Madrid hará veinte ó veinticinco años, no hubo necesidad de fijar un límite de edad para evitar que figurasen en las listas de socios jóvenes de cincuenta años ó poco menos. Los que allí concurríamos éramos verdaderos jóvenes, muchachos de menos de veinte años casi todos. El Círculo duró poco; fué empresa efímera, como tantas otras de la mocedad, como la mocedad misma. Eran los tiempos de la izquierda dinástica, de la reaparición en la política del ilustre Moret, entonces en pleno florecimiento de su elocuencia. Por nuestra falta de experiencia nos parecía que iba á iniciarse una transformación en la política, con la cual, las canas quedarían proscriptas de los altos puestos, y no ya lo porvenir, sino lo presente, sería de los jóvenes. En aquel Círculo se pronunciaron infinitos discursos y se discutieron Memorias políticas y literarias. Todos los que allí jugábamos á los oradores y hacíamos nuestro ensayo de Parlamento, creíamos que seríamos ministros.

La verdad es, aunque sea triste confesarlo, que ninguno de los que nos hacíamos estas ilusiones ha llegado á escalar las altas jerarquías del Estado. Todos nos hemos quedado en la llanura. Acaso no merecíamos más.

No trato de desalentar á los jóvenes de ahora con este recuerdo. Lo sago á colación para indicar que no podría censurar, sin inconsecuencia, el que los jóvenes aspiren á intervenir en la política.

En la juventud hay plétora de actividad; todo interesa. No se hacen cargo de esto, ni comprenden que hay tiempo para todo, los que dicen que á los jóvenes les corresponde únicamente el placer de vivir, y que todo lo que no sea escribir versos, vaciar botellas y perseguir modistas, es malgastar la juventud, divino tesoro, que dijo el poeta, y apartarse del orden de la Naturaleza. ¿Como si hubiera necesidad de predicar á los jóvenes estas cosas!

Mas al intervenir en la política, los jóvenes no deben olvidarse de que su edad es para la actividad, para la propaganda, no para la dirección y el consejo. Andan ahora algo inquietas las juventudes conservadoras ó algunas de ellas, y es bien que miren á lo que les obliga el apellido. Los conservadores metidos á revolucionarios ó á buscarruidos, no resultan. Serían una negación de sí mismos.

Aquí, prescindiendo de algunos incidentes que no tienen excusa, el sentimiento que anima á la parte de esas juventudes que se sienten un poco frondistas, es explicable. La figura de D. Antonio Maura es de aquellas que no casan con la indiferencia, sino que, naturalmente, inspiran una adhesión apasionada ó una hostilidad irreducible. Las juventudes se crearon en momentos de lucha. Contribuyó á formarlas la reacción de las clases conservadoras y de una gran parte de la opinión pública á favor de Maura y en oposición á la campaña de falsedades é injusticias hechas contra él. Es natural que la admiración y entusiasmo de estos jóvenes hacia Maura subsista, y en tales sentimientos les acompañamos muchos, que consideramos, sin embargo, natural, patriótica y aconsejada por razones constitucionales la solución de la crisis del 25 de Octubre. Deben fijarse los jóvenes conservadores que se sientan frondistas en que el Sr. Maura está callado, y parece mejor en sus incondicionales imitarle que enmendarle la plana. El exceso de celo es un homenaje incómodo y dañoso. Y también deberían pensar que no es conservadora precisamente la pretensión de que sean los mozos y no los hombres de experiencia y servicios, los que dirijan los partidos y gobiernen la república. Los jóvenes, aconsejando, reprendiendo y pretendiendo gobernar á los hombres de autoridad y prestigio, dan un espectáculo rayano en lo cómico, algo así como el mundo al revés. ¡Es tan sencilla

llo esperar! ¡Tiene la actividad juvenil tantos empleos! ¡Y pasa la juventud tan pronto!

A los chicuelos de Eibar que nos injurian les contestamos con la siguiente y suave recomendación:

—Nenes: marchaos a... jugar al marro.

Lo que dice un joven conservador

El presidente de la Juventud conservadora de Barcelona, D. Eusebio Díaz, hablando con un redactor del *Noticiero Universal*, ha dicho que, en el presente mes, se fundará en aquella capital una agrupación que seguirá fielmente las inspiraciones del Sr. Dato.

Refiriéndose á D. Antonio Maura, ha manifestado el Sr. Díaz:

«No se trata de discutir la persona ilustre de Maura; creo que es indiscutible y nadie me aventaja en admiración á sus excelsas virtudes de patriota y de hombre de acrisolada honradez; su talento, energía y rectitud, son patentes. Pero es el caso, que él no ha autorizado el tomar su preclaro nombre como bandera contra la comunidad gobernante, que recoge todas las tendencias del partido conservador, y encarna su seriedad y su historia.

Se trata de adherirse ó no á nuestro Gobierno, que es un hecho real. La negativa me parece fomentar una división que beneficia sólo á los adversarios del régimen; y aunque el Gobierno está consolidado y cuenta con los ex ministros, los elementos intelectuales y la masa de adictos, es sensible la actitud de algunas Juventudes.»

Los plumferos carlistones y republicanos que antes laboraban contra el Régimen gracias á las pesetas entregadas en G. bernación por algunos mini tros de convicciones no muy firmes, ahora que Sánchez Guerra echó bravamente la llave, quieren que haya crisis. Eso quisierais vosotros, ¿pero qué! Comenos los codos, hijitos, si tenéis gazuza. ***

UNION ESPAÑOLA DE EXPLOSIVOS

Aviso á los señores accionistas.

Se pone en conocimiento de los señores accionistas de esta Sociedad que, desde el día 15 del actual, se distribuirá un dividendo por cuenta de los beneficios del ejercicio 1913 y contra cupón núm. 36.

La cuantía de este dividendo se ha fijado en la suma necesaria para que, descontado el impuesto de utilidades de 3,30 por 100 á cargo del accionista, perciba éste 8 pesetas netas por acción.

Los cupones se presentarán acompañados de facturas por duplicado, y se pagarán á partir del referido día 15.

En Bilbao, en el domicilio social, Gran Vía, 1.

En Madrid, en las oficinas de la sucursal, Villanueva, 11, de nueve y media á doce y media de la mañana.

En Oviedo, en el Banco Asturiano de Industria y Comercio, y

En París, en la Sociedad Española de Dinamita, rue de l'Arcade, núm. 36.

Bilbao, 2 de Diciembre de 1913.

UNION ESPAÑOLA DE EXPLOSIVOS
El Presidente del Consejo de Administración
ALBERTO THIEBAUT.

Obreros:

Sabed que no hizo nadie por vosotros tanto como quien hoy gobierna.

Cuartillas de una Infanta española.

Es tanto el miedo que tengo de hacerme pesada á mis lectores, que ya casi no me atrevo á escribir. Cuento con mis amigos; no invento nada, y por el momento no sé hablar de otra cosa que de mi Pedagogium; hay que tener paciencia con mi chochera.

Los árboles del jardín del colegio han perdido ya sus hojas; los bancos y las mesas y los tiestos están recogidos hasta primavera.

Mi hija, ayudada de los chicos, recogió el otro día los geranios que adornaban en verano las ventanas. Había helado ya algunas noches, y me declaró que si queríamos tener flores el año que viene teníamos que meterlas dentro de casa.

Los cajones estaban tan bien clavados á las ventanas, que no fué fácil quitarlos.

Las cosas más sencillas son un gran acontecimiento en la vida de los niños; mi hija dirigía la maniobra, poniendo, por supuesto, manos á la obra (porque no es de las que se cruzan de brazos), y ellos la obedecían como á un general en jefe. De cuando en cuando una alegre carcajada contestaba alguna observación mía.

—Baturro, no cojas eso, que pesa mucho.

—¿Qué contestaba el muchacho con su sonrisa bonachona—; en casa llevaba ya los sacos de trigo.

Y seguían trayendo las flores, que colocaban con cariño alrededor del busto del Rey. Mientras tanto, se mezclaba á la algazara alguna que otra nota suelta de una guitarra. Sonaban como un eco lejano de la Patria, y como representación de la Patria, la acariciaban los chicos.

Lo malo es que es tanto lo que tienen que estudiar, que no sé cuándo les queda-

rá tiempo para aprender á tocarla. En fin, eso es cosa muy secundaria. ¡Aunque hay tanta poesía en una guitarra!

La primera vez que dije eso aquí me miraron asombrados.

Justamente, yo, que á veces no oigo música en una orquesta moderna, la oigo en una guitarra. Yo quisiera—si el tiempo y los estudios lo permiten—llegar á tener aquí una pequeña estudantina española. Ya han llegado de España tres guitarras, y estoy segura que me enviarán también bandurrias en cuanto exprese este deseo. De panderetas y castañuelas estamos bien provistos. Así olvidaremos en los días de fiesta la nieve y los fríos, al eco de los cantares de la tierra.

El Pedagogium será como un templo donde se purifiquen los sentimientos y se ensanche el alma. Yo sé transformar las nostalgias en sueños del porvenir, y del amor al terruño hacer con todas las patrias chicas una patria grande, tan grande, que esté por encima de los partidos políticos.

Todo español que pasa por Munich sabe que esa casa es suya y pone su nombre en el libro que está á la entrada.

El que lo hojee se emocionará como yo al ver el de un hombre de muy alta alcurnia, que tiene que vivir alejado de su patria, que adora, y que como uno de los aplausos que más me enorgullecen y animan, ha puesto estas palabras: «¡Viva España!»

Paz de Borbon

Infanta de España.

El general Weyler y la guerra.

Con este título publica nuestro querido colega *Hoy* una interviú celebrada en Barcelona por su director con el capitán general D. Valeriano Weyler. La reproducimos por ser altamente interesante lo manifestado por el insigne caudillo militar:

«Respondiendo al interés que despiertan las opiniones de las personalidades políticas y militares sobre el problema africano, decidí visitar al general Weyler para escuchar de sus labios lo que tan ilustre militar piensa de nuestra acción en Africa.

Esta mañana le visité, y apenas me vió, tendiéndome su mano efusivamente, me dijo:

—Sabía que estaba usted en Barcelona, y como esperaba su visita tengo ya preparada la respuesta. No puedo decir nada.

—Nada, nada, mi general?—le pregunté.

—Nada—me contestó—. Y créame usted que lo siento de veras, porque hablaría con gusto sobre todo lo que allá en Africa ocurre, ya que en este gran problema tengo no sólo puesta mi atención, sino mi preocupación.

La reserva del general me contrarió.

No obstante, decidido á obtener alguna afirmación, insistí y le pregunté:

—¿Si se le invitara á ponerse al frente de las tropas y dirigir la campaña, aceptaría usted?

—Ya lo creo—contestó enérgicamente—; con toda mi alma. Donde estoy forzado es aquí, en este puesto. Allí creo que podría prestar un servicio á la Patria.

—Pues, ¿qué haría usted, mi general?

—Lo mismo que en Cuba; unir á la gestión militar la gestión diplomática. Allí procedí sin dejarme llevar por ímpetus guerreros ni por pasiones bélicas. Se me ofreció la desaparición de Maceo, asesinandolo, previa la entrega de treinta mil duros; yo rechacé sin vacilar la oferta por considerar indigno ese procedimiento. Merced á la gestión diplomática logré someter á distintos elementos de la revolución antillana, que no vacilaron en deponer su actitud contra España.

Yo iría á Africa—agregó—. Sí, iría, pero con absoluta y completa libertad de acción, como me dejaron ir á Cuba Cáno-

vas del Castillo y Azcárraga. Pondría en práctica mi plan inmediatamente y lo realizaría con la seguridad completísima del éxito.

El general calló un momento, y con visible emoción añadió:

—La amargura mayor de mi vida en estos últimos años, la pena más grande que siento, es la repetida marcha de tropas á Africa. Cuando las despiro, experimento una emoción dolorosa.

Seguimos luego hablando y el caudillo ilustre persistió en su negativa á facilitarme una declaración concreta. No obstante, yo vislumbre en sus palabras la seguridad efectiva de que es contrario al plan actual.

Y luego terminé diciéndome:

—Todavía espero tener que ir á Marruecos. Durante dos años se estuvo anunciando mi marcha á Cuba y ahora puede que suceda lo mismo.

Al despedirnos le expresé mi satisfacción por la salud, por el vigor que conserva, que acusa un equilibrio completo en todas sus facultades.

Y tendiéndome la mano, me dijo:

—Es que hablando de Africa se me iluminan los ojos con el ardor y la pasión de la juventud. ¡Amo tanto á mi Patria!...

F. Gómez Hidalgo.

El Sr. Pérez Bueno

piensa fundar un diario.

¡Bueno!

Y con tres millones.

¡Bueno, Bueno!

Que desaparecerán como los de

El Español y España.

¡Bueno, Pérez!!!

ECOS POLITICOS SEMANALES

El Sr. Dato recibió varias visitas. Entre ellas, además de la del capitán general, la de los Sres. Canillejas, Revillagigedo, Argüelles y Alas Pumariño, los cuales expresaron su adhesión al Gobierno, tratando algunos detalles referentes á la organización del partido conservador en Asturias. También recibió el presidente al marqués de Casa-Mendaro y Garvey, quienes ratificaron

cuanto anteriormente había dicho la Comisión de Jerez.

Dió cuenta al Sr. Dato del viaje del Carlos V á Méjico y de lo relacionado con la inscripción de mozos en la matrícula de mar. Propusieron adoptar una medida legislativa que iguale el servicio marítimo al de tierra, para no burlar la ley del servicio obligatorio.

El Sr. Sánchez Guerra fué obsequiado con un banquete por la Comisión asturiana que se encuentra en Madrid. Siguió recibiendo visitas de aspirantes á diputados.

Al recibir á los periodistas, dijo que, salvo algún incidente estudiantil, nada pasaba en provincias.

El ministro de Hacienda recibió á la Comisión de madereros del Miño, que le expresaron su reconocimiento por haberse ocupado de las peticiones que le formularon de palabra en la primera entrevista. Concretaron dichas peticiones, redactando una instancia, que ha de servir de norma para la resolución del asunto.

El ministro de Estado recibió un telegrama del ministro de S. M. en Constantinopla y Atenas, participando el canje de las ratificaciones del Tratado turco-griego.

Con motivo de la festividad del domingo, ese día no hubo noticias políticas de interés. El Sr. Dato pasó el día en el campo. Y el Sr. Sánchez Guerra asistió á la Fiesta del Arbol celebrada en Getafe.

El Sr. Dato manifestó días pasados á los periodistas que no era exacto que el Gobierno exigiera á los nuevos candidatos conservadores la publicación de ningún mensaje de adhesión aclaratoria.

Según los datos facilitados en el ministerio de Marina, los mozos inscritos en la matrícula de mar, con arreglo al punto segundo de la Real orden circular del 29 del pasado, no llegan, ni con mucho, al número que se ha dicho, pues no son mas que los siguientes:

San Sebastián, 111; Valencia, 538; Alicante, 23; Cádiz, 33; Cartagena, 14; Huelva, 8; Gijón, 33; Bilbao, 79; Almería, 3; Villagarcía, 14; Santander, 26; La Coruña, 3; Motril, 10; Melilla, 4; Mahón, 2; El Ferrol, 18; Vigo, 33; Algeciras, 00; Málaga, 128; Pontevedra, 3; Tenerife, 4, y Barcelona, 1.912.

Total, 3.009.

Con motivo de la Asamblea de los mauristas, los elementos del partido conservador adictos al Gobierno, han recibido numerosos telegramas de adhesión á la política del Sr. Dato.

Las adhesiones proceden de la mayoría de las Juventudes conservadoras de España.

También el presidente de los conservadores adictos de Bilbao ha telefonado á los Sres. Dato y Sánchez Guerra, testimoniándoles su adhesión.

La Juventud conservadora de Badajoz ha dirigido á la de Bilbao un telegrama, en el que se notifica que las cuarenta y cinco Juventudes conservadoras de la provincia envían su adhesión al Gobierno.

El telegrama afirma que el Gabinete actual encarna la representación del partido conservador.

El jueves visitó el Sr. Dato la colonia de Carabanchel, acompañado del subsecretario de la presidencia, marqués de Santa Cruz, y del presidente de la colonia, señor Lázaro.

Con la afabilidad peculiar del presidente del Consejo, estuvo conversando con todos los socios, escuchando con mucho interés el auxilio que esta Sociedad solicita del Estado, conforme á lo que dispone la ley y el reglamento de Casas baratas.

El Sr. Dato hizo grandes elogios de aquellas viviendas y auguró que cuando Su Majestad regresara le complacería mucho verlas, pues al Monarca le preocupa mucho el problema de las casas económicas.

Al retirarse el jefe del Gobierno y despedirse de las autoridades de los Carabanchales, rogó á éstas que cooperasen á la acción social de los periodistas.

Los socios agradecieron mucho al señor

Dato el honor que con su visita había hecho á la colonia.

En el Consejo de ministros celebrado el jueves pasado, el Sr. Dato dió lectura de un telegrama de nuestro embajador en París, en el cual se da cuenta del paso de Su Majestad el Rey por aquella capital y la satisfacción con que se informó de los resultados tan favorables que el viaje ha ofrecido y el perfecto estado de la salud de nuestro Monarca.

El presidente dió cuenta también de varios telegramas que le han dirigido de Cuba solicitando el indulto de algunos prófugos residentes allí.

El ministro de Estado habló de la conveniencia del ferrocarril de Tánger á Fez.

El ministro de Marina se ocupó del pleito que vienen sosteniendo los pescadores.

A propuesta del ministro de la Guerra, se le conmutó la pena de muerte por la de once años, dos meses y un día de prisión al confinado Trinidad Alet Fornet, en gracia á los méritos del demandante, hijo suyo y cabo del voluntariado de Melilla.

Los ministros de Fomento é Instrucción pública dieron cuenta al Consejo de varios expedientes de sus respectivos departamentos.

Por último, el Consejo, luego de ocuparse detenidamente del asunto de Marruecos y manifestar la satisfacción con que ve los trabajos que el general Marina viene realizando, acordó invitarle á venir á la Península cuando las garves ocupaciones que sobre él pesan se lo permitan, con objeto de conferenciar con el Gobierno de asunto tan trascendental como el marroquí.

**Si los obreros no
tuvieran entapadas
las inteligencias con el
corcho del radicalismo,
serían dactilistas furibundos.**

COMIDILLA

Los fríos se han llevado al pobre Félix Méndez con su bohemia, sus francachelas y sus optimismos.

Le ha matado la Intrusa de la juventud, la tisis, que tiene la refinada perfidia de jugar con sus víctimas dándoles esperanzas.

Esta feroz enemiga, que se pasea por Madrid del brazo de tantos jóvenes, como Mimí apoyada en su poeta, ha robado á nuestra juventud literaria, en unos cuantos años, muchos y valiosos paladines.

Recordemos á Manolito Paso, á Alberto Lozano, á Félix Limendoux, Hamlet Gómez, á Prudencio Canitort, entre otros muchos.

Todos ellos, conquistadores del pedazo de pan y el ramito de laurel, han pasado por la vida con un gesto optimista en el semblante de desahuciado.

Todos ellos han dejado inconclusa su obra por falta de tiempo y sobra de quebrantos; pero todos ellos tuvieron el generoso estoicismo de poner sus pujantes ilusiones frente á la muerte y de batirse con ella cara á cara, sin miedo, llenos los labios de burlas y risas.

Estamos en los últimos días de 1913. Ligeramente inquietos ante la incógnita del 1914. Estamos en el mes de los aguinaldos, de los turroneos y de los inocentes.

Esto de que siempre termine el año con aguinaldos y turroneos es un poco simbólico, ¿no les parece á ustedes? Parece como que, arrepentido de lo mal que suele tratar á los mortales, quisiera contentarles con una pequeña gratificación.

Pero llega el día 28, y el calendario, irónico, nos recuerda, con la festividad del día, nuestra ¡ay! incurable inocencia. Divinos superhombres ó sencillos ciudadanos, ello es que todos, de una ú otra manera, de todo nos reímos, todo creemos merecerlo y todo queremos conquistarlo. Aquí de nuestra inocencia. No nos acordamos de que mientras nosotros nos reímos de todo, el tiempo se ríe de nosotros viendo cómo nos afanamos por correr con nuestras ilusiones y nuestras codicias en la rueda del año, que gira y gira cada doce meses sin importarle un comino que se lastimen ó se estrellen los que van agarrados á sus infinitos dientes...

Petruchio.

DEL CORAZÓN Á LA PLUMA

Gritos de mi sinceridad.

Hasta hoy no quise redactar el pequeño comentario que se merece, aquel friancón homenaje tributado por el partido liberal á don José Canalejas. Mis sinceridades, no quieren callar por más tiempo. La ofrenda dedicada por los liberales al gran patriota que los decaudilló, fué mezquina, formidablemente mezquina. Celebré infinito impidiéndome las fiebres asistir á la ceremonia que reunió á varios señores envidiados que sólo fueron á la iglesia de los Jerónimos con la intención de que sus nombres aparecieran en la lista de asistentes al funeral, y de que sus rostros, sobradamente conocidos, impresionaran una vez más las páginas de Nuevo Mundo. Ni una frase de amoroso recuerdo, ni un elogio salido del alma, ni siquiera semblantes de bondad frente á la sepultura del inmenso patriota. ¿Para qué organizar esa farsa? Los que cual yo venerasen á Canalejas, protestarán conmigo de cuanto vieron en el día del aniversario. Pero callaron. Yo no callé ni por nada ni por nadie. Hasta el momento de morir diré lo que me dicta el corazón, aunque con ello tenga que sonrojarse alguno de mis amigos. El homenaje á Canalejas fué, sencillamente, vergonzoso. Quienes aparecieron en las fotografías de los ilustrados tenían en los semblantes gestos tan crueles, como los que tuvieron á las espaldas de Canalejas cuando éste vivía. Por el gran cariño que ligábame al glorioso patriota, mi pluma sabrá vengarle. Y ahora, vosotros, lectores míos, si sentís las aflicciones de la patria, evocad amorosamente la figura de Canalejas; de aquel hombre que, debido á su gran valía, conquistó el rencor de quienes fueron á su sepultura, no para rezar, sino para maldecir y aparecer retratados en Nuevo Mundo.

Azorín, el admirable prosista castellano á quien los vetustos académicos no quieren conceder beligerancia, fué agasajado por la intelectualidad española con una fiesta en los luminosos jardines de Aranjuez. Fué un homenaje digno del gran escritor. Lo que hubiese sido vulgarote dentro de un restaurant, allí, en los jardines evocadores de amorosos ensueños, tuvo esplendorosa brillantez. Azorín es merecedor del título que no quieren concederle los académicos. ¿Por qué ponen vetos al maravilloso prosador? Los respetables señores que con tanta frecuencia injurian á la sintaxis en sus escritos? ¿Es la mocedad de Azorín lo que motiva el recelo de los académicos que conquistaron el galardón con la senectud? No; digámoslo claramente. Lo que á los académicos les hace no ver con buenos ojos la candidatura de Azorín, es la silueta de rebelde que caracterizó á Martínez Ruiz en sus primeros pasos por la literatura. Los académicos no ven al Azorín de hoy, pensador eminente, que dió á la publicidad obras sublimes; no ven al Azorín que, por ser rebelde, supo defender brioso al tan combatido Maura; no ven al Azorín admirado por quienes fían en el porvenir de la nación, merced al esfuerzo de la juventud intelectual de hoy. Los académicos ven tan sólo al Azorín anarquizante, al que allá, en el primer revuelo imaginativo, dejó que las ilusiones mozas corrieran libres, sin amo que las contuviese con egoísmos. Y eso jamás podrán olvidarlo estos académicos que quisieran hubiese sido Azorín, en sus años moceriles, como lo fué mi amigo Catalina—q. e. g. e.—: muy aquietado, muy formalito, muy conforme con no salirse de la vulgaridad, muy fácil para ser alistado, al abandonar la escuela, entre los servidores de cualquier cacique ó politicastro. No fué Azorín esto. La constante asimilación de lecturas puso en su alma semillas de rebelde. Y el autor de «La Voluntad» távola muy firme para no ser dominado por nadie. Azorín, tal vez tarde mucho en ser académico. ¿Su culpa? La de haber sabido ser joven. A ser como estos vejesterios de quince abriles que al salir del Instituto apresúranse á ingresar en centros políticos; que tienen por norma la cuquería y el engorde á costa del politiquero, Azorín sería hoy académico. Pero entonces, Azorín, nunca hubiera podido decir que fué mozo. Y los que no puedan alardear de haber tenido una juventud pródiga en ilusiones de rebeldía generosa, son espíritus tristes, desconocedores del vivir soñador.—VARELA.

LA REINA CRISTINA Y LAS INFANTAS



Su Majestad y SS. AA. las Infantas Doña Isabel, Doña Beatriz Doña María Luisa y la Infanta Isabel, en la visita que hicieron al Ropero Reina Victoria, inaugurado el 1.º del corriente. Fot. «M. Gráfico».

Si los diarios

que se titulan monárquicos
no pastalearan y desen-
mascarasen
como nosotros á los videntes,
el pueblo sería el más fiel
guardián del Régimen.

Rodríguez

se casa este mes.

Dentro de dos años, no
quedará en su hotel
ni el fogón.

¡Pobre suegro
suyo!

El señor Bergamín, en el Fomento de las Artes.

Grata y perdurable será la memoria que conservará siempre el Fomento de las Artes de su apertura de curso en 1913.

En pocas ocasiones, como en la inauguración del presente año, han llegado á este cultísimo y perseverante Centro palabras

de tan sincero cariño y adhesión tan protectora como las expresadas por el ilustre ministro de Instrucción pública, Sr. Bergamín, que honró el solemne acto llevando á esta Sociedad la representación de su presidente, el Sr. Dato, á quien las múltiples ocupaciones que le imponen el elevado cargo que hoy ocupa, le impidieron asistir, como hubiera sido su deseo.

El edificio de esta Sociedad, que tan im-

portantes servicios ha realizado en pro de la enseñanza, se hallaba interior y exteriormente artísticamente engalanado.

El vicepresidente de la Sociedad, señor marqués de Valdeiglesias; el secretario, D. Antonio Herrera, y las personas que constituyen la Junta directiva, recibieron en la puerta al ministro, Sr. Bergamín, que llegó á las tres en punto.

Acompañado de dichos señores llegó el ministro al salón de actos, que se hallaba totalmente ocupado por los alumnos de este Centro y sus respectivas familias, aparte de una gran cantidad de público atraído por la solemnidad de la fiesta.

Ocupados los lugares correspondientes á todas aquellas personas que por sus cargos tenían una significación determinada en este acto, el Sr. Bergamín abrió la sesión, concediendo la palabra al Sr. Esteve, encargado del discurso de inauguración del curso, el cual leyó unas cuartillas que constituyeron un notable estudio del arte caligráfico.

Fué muy justamente aplaudido.

Después leyó D. Alfredo Moix la Memoria del curso pasado, hizo la historia de la Sociedad, y entre varios elogios dedicados á las personas que con sus donativos contribuyeron á la prosperidad del Fomento de las Artes, expresó una intensa gratitud hacia la filantropía del Excmo. señor D. Francisco Recur, á cuya generosidad se deben la reforma y engrandecimiento del edificio social.

Luego de los aplausos dedicados al señor Esteve, se procedió al reparto de premios entre los alumnos.

Terminado el reparto de premios el marqués de Valdeiglesias hizo uso de la palabra, dando gracias al ministro por haber honrado á la Sociedad con su presencia, y solicitó del Sr. Bergamín su valiosa intercesión cerca del Gobierno en favor del Fomento de las Artes, á cuyo efecto terminó recordando la frase del famoso estadista inglés: «Si es cara la instrucción, es más cara la ignorancia.»

El marqués de Valdeiglesias escuchó muchos aplausos.

Y en seguida se levantó á hablar el ministro de Instrucción pública.

Nosotros experimentamos un profundo sentimiento por no poder reproducir aquí íntegramente todas las palabras pronunciadas en aquellos solemnes momentos por el Sr. Bergamín. Fué su elocuente peroración todo un curso filosófico de pedagogía popular, que causó honda y saludable emoción en el distinguido auditorio.

Empezó manifestando que, aun cuando era aquella la primera vez que acudía al Fomento de las Artes, le parecía que ya era muy antiguo el cariño que sentía hacia él.

«Yo espero—agregó—que mis actos respondan á este sentimiento. Por mandato de S. M. el Rey, un hombre ilustre, que hoy preside los destinos de la gobernación del país, ha tenido que dejar vacante la presidencia de esta Sociedad. Por su encargo, y á su ruego, vine aquí, y cumplo que lo primero que haga sea testimoniar que su cariño continúa, y que en su deseo de protegeros persevera, estando dispuesto á prestaros su poderosísimo concurso.»

Después hizo un elogio caluroso de la Sociedad, asegurando que, quien en sesenta y ocho años de existencia, como lleva el Fomento de las Artes, ha realizado tan meritorios servicios á la instrucción, merece el apoyo del Gobierno, no como gracia, sino como un tributo de justicia.

Y continuó diciendo:

«Yo no sé lo que Dios y el tiempo me permitirán que realice desde el lugar que ocupo, no por merecimientos míos, sino por bondad de S. M. el Rey; pero, sea cualquiera el tiempo y la duración de este cargo, bastante será para que yo preste al Fomento de las Artes todo aquel concurso que el Fomento de las Artes merece, no sólo aumentando la subvención de que ha venido disfrutando, más ó menos mermada, durante las pasadas épocas, sino haciendo algo más: basando en él y en lo que ya está establecido, algo de lo que constituye la reforma general que de la enseñanza me propongo realizar.» (Muy bien.)

Manifestó también que, cuando una institución está ya firmemente establecida, no se debe pensar en creaciones nuevas, sino en fomentar aquella que existe para que su desenvolvimiento tenga consecuencias más eficaces.

«No temáis—prosiguió—que me detenga ante la consideración del gasto. Yo divido los gastos públicos en dos grandes grupos: aquellos que constituyen la misión esen-

cial, fundamental del Estado, y aquellos que pueden derivarse después, porque ya no constituyen más que misiones accidentales, propias del lugar y del tiempo.»

Y terminó ofreciendo de nuevo su concurso, saludando a todos en nombre de presidente del Consejo, encareciéndoles muy eficazmente la perseverancia y rogando que, si acaso él desmayase en el camino que piensa emprender, le recordasen sus propósitos «porque—dijo—si la memoria pudiese flaquear, mi voluntad no flaqueará nunca».

Estas fueron las últimas palabras del Sr. Bergamín; palabras que levantaron una nutrida manifestación de entusiasmo.

Gratisimo será el recuerdo que del actual ministro de Instrucción pública, señor Bergamín, conservará siempre el Fomento de las Artes.

El Ministro de Cuba
Sr. García Kohly, en Barcelona



El Ministro en casa del Cónsul Sr. Chibas Guerra



El Sr. García Koly dando una conferencia en el Ateneo de Barcelona

La boda de "Manteguilla"

Le conocimos en una ciudad levantina; ya tenía la facha innoble que ahora luce ridículamente; ya era un *panza al trote*, como dice la frase popular.

En casi todos los pueblos habréis notado que suele haber un lastimoso ser encargado de hacer las delicias de los desocupados y de la plebe: es un idiota ó un loco, y algunas veces un pillastre redomado que, como nuestro pintoresco Garibaldi, provocando la risa de la gente ingénua, van aprovisionando la fementida andorga.

El pueblo en que el ridículo personaje aparece, en seguida le aparece con algún grotesco remoque para facilitarle la popularidad, y á nuestro héroe le llamaron unos *Floripondio* y otros *Mantequilla*; dos sobrenombres que le cuadraban lindamente á su irrisoria vanidad y á su traza graciosa é inofensiva.

Como juzga el exministro Sr. Cortézo al Sr. Dato.

Puesto que equivocadamente se supone que pueda á alguien interesar mi opinión acerca del nuevo Gobierno presidido por el señor Dato, la diré en pocas palabras. Desde hace algunos meses en que pudo darse por segura la crisis total de 27 de Octubre, afirmé, sin vacilación alguna, que su solución sería un Gabinete Dato. Pensé que todos lo á ello llamados, le aconsejarían, y que la sabiduría de la Corona resolvería en ese sentido. Aún hoy, insisto en creer, contra la opinión generalizada y mi juicio superficial, que *todos* estimaron y propusieron esa solución, como la más patriótica y conveniente en las circunstancias en que el problema se planteaba. Mucho trabajo me costaría convencerme de que hubo consejos en contra.

C. M.^a CORTEZO

Dice el exministro Sr. Calbetón, del Sr. Dato.

Dato tiene un espíritu liberal, moderno; es persona que posee grandes cualidades, precedidas por una inapreciable ciencia del mundo; pero, por desgracia, fue de profetizarse que se pas por el Gobierno sera coherente, porque ha un-
destinguido el encañillamiento y con Camarero comprometido de familiares,
seguro la penuria presunta de hombres de Estado y alegato de la
Política, activa, la Espina que pincha, trabajo y sufrimiento, única que
deberia intervenir si intercedia pronto y con decisión en la materia
de los nuevos pueblos.

Estado, que es un intelectual de primer orden, no ocurre nada
narrante ni la Ostrina a pesar de su buena voluntad y de su des-
de nos se agota a la luz y a los lazos de Ray, y por tanto debe que-
el pueblo manifiesta libremente su opinión en lo concerniente, importante
o cartagines la coacción del soborno, la de todo género de tributos, tales
de persona, la de castigo y la de propiedad, y sobre su este medio y
por un Consejo en el Parlamento los elementos al dicto, y con ello elabora-
a la narración de la Ostrina

Fernán Balboa 22-13.

La mantquilla de Soria no debió darse cuenta de este ultraje inferido á la tierna y substanciosa dignidad de su clase, porque no lanzó la menor protesta, y nuestro héroe pudo de este modo escalar la popularidad, sirviéndose de la fama conquistada por la mantquilla, á fuerza de dejar su substancia sobre las medias tostadas y junto á los entremeses de los menús.

Fué ésta una de las grandes injusticias que con frecuencia comete la humanidad; pero consuélase la manteguilla de que este pillastre se haya servido de su fama, porque en la vida ocurren á diario estos casos y...
mal de muchos...

Pero como el desagrado es una condición humana harto frecuente, á *Mantequilla* no le olía muy bien este apodo, y se le veía siempre con la nariz insolentemente remangada, como el remate de un cordón umbilical.

Pronto le vimos al servicio de un caudillo de masas populares, un influyente señor feudal, que le tomó en calidad de bufón, para su entretenimiento particular y el regocijo de sus huestes.

Mas, como la cabra siempre tira al monte, y el villano á la villanía, *Mantequilla* quiso subirse á las rojas barbas de su señor, y éste le selló las posaderas con el agnominoso hierro de su zapato.

¡Pobre *Mantequilla*! ¡Cuánto rogó y lloró á la puerta de Don Juan de Austria! Pero aquella puerta no se volvió á abrir para él y el llanto del bufón despedido

sólo conseguía excitar más las risas del populacho.

Entonces, á modo de grotesca compensación, como á Sancho Panza le dieron el gobierno de la fingida insula Barataria, así parte del pueblo le erigió su caudillo de bufos, su *rey de locos*, como hacen los franceses para no privarse de sus lances divertidos.

Como buen tuno, ya sabía *Mantequilla* el verdadero lugar en que le colocaban; pero pretendió ver si afirmaba su afluencia y chusca situación fomentando los odios que su antiguo señor tuviera, como tiene todo aquel que deja sentir su tiranía entre sus servidores.

Cauteloso y recatado, como buen cobardón, acariciándose aún el dolorido reverso, inventó historias difamantes de la más sagrada intimidad conyugal, para dispararlas sobre su antiguo amo.

Y la plebe rió á carcajadas; pero como ya sus bufonadas iban fatigando y escaseaban los diezmos de sus jaleadores, viendo que su panza estaba amenazada de vaciarse, como un pellejo agujereado, decidió trasladarse á la corte, *buscando mayor espacio.* *

¡Oh! ¡Qué reveses, entonces, para el pobre *Mantequilla*! La Meca no era como aquella ciudad del Levante de la nación. ¡Qué de tundas y de manteos recibió en la capital coronada!

Tuvo que arrimarse á los tahures y vivir de los garitos una vida misera y rastre-
ra. Fundó una gaceta, que era un libelo difamador, y esto le colocó en el campo de los caballeros, á pesar de los esfuerzos que hizo para evitarlo.

¡ Cuántas bragas le costó aquello ! La lavanda encargada de ese servicio higiénico sabe el jabón y los puños que gastó en la limpieza.

Tenía muchas quiebras aquel oficio; ya sus grotescas bufonadas á nadie divertían; el poco pelo de tonto que le quedaba iba desapareciendo y la barriga se le encogía, como el fuelle vacío de una gaita.

Y entonces, reflexionando, reflexionando, cual todos los gandules, sobre cómo salvaría su situación con el menor esfuerzo posible, dió con la idea luminosa : ¡ El casamiento ! ¡ Oh, una boda ventajosa !...

Y *Mantequilla*, que se pasó la vida insultando á las instituciones religiosas, por

EL AMOR Y EL INTERÉS



CUPIDO.—Yo te ofrezco un corazón henchido de ternura.

RODRIG A.—Lo que necesito que esté henchida, es la arqueta.

Dice el senador Sr. García Molinas, del señor Dato.

El amor demostrado por el Estado
hacia las clases trabajadoras y
proletarias, se achaca en injusticia
a la Monarquía, se gasea cultura
y sus bondades de exister bonum
esperar el paso del Estado por
el Gobierno con labor fructuosa y
sempiterna para España

to George Washington

ganarse el favor de la plebe, que dijo que el clérigo era un bicho que había que pisotear, se inclinó luego sumisamente bajo la bendición de una de las dignidades eclesiásticas.

¡Bravo, Mantequilla! ¿Qué dirán ahora tus ingenuos secuaces? ¿Es que ésta piensas que sea tu postrera postura?

Si es así, y quieres ya recluirta á la paz y la tranquilidad familiares, que el cielo te haga dichoso... Hartos vapuleos sufriste ya.

Un diputado liberal por cierto dist. i- toandaluzeja la uscripción de LA MONARQUÍA por que dice halla injusta la campana que hacemos defendiendo á Sánchez Guerra. Por lo visto, en el ministerio de la Gobernación, deshauciaron á ese diputado liberal ¡Y siendo tan serrano este! ¡¡Pobrecillo!!

LOS ESTUDIANTES

Decididamente, los estudiantes han estado tan inoportunos y tan inhábiles, que han llegado ya á conquistarse la censura ó la indiferencia de la opinión sana y sensata.

Ya es unánime el juicio de que todas esas algaradas son extemporáneas, y que no se persigue otra cosa que la holganza. Por eso han estado inhábiles.

Y han estado inoportunos, porque se llegó á lanzar la especie antipatriótica de exteriorizar fuera de nuestras maternales fronteras nuestros propios conflictos.

Sobre esta idea, comprenderán los mismos interesados que todas las censuras nos parecen pocas. Precisamente los estudiantes, los que llevan en sí la justa representación de la juvenil intelectualidad española, son los que deben estar más obligados á velar por nuestro buen nombre dentro y fuera de la nación.

¿Qué pensarían de nosotros los extraños criterios si viesen que lo mejor de nuestra inteligencia acudía á ellos para solucionar las desavenencias familiares?

Por ellos mismos, aunque no fuese más que por ellos mismos, no debían los estudiantes haber dejado escapar idea tan denigrante y antipatriótica.

El Gobierno, por su parte, ya hizo cuanto podía y debía hacer, quizás con demasiada tolerancia; hay que confesar la verdad, porque raro es el día que no han promovido algún disturbio de orden público, y esto no puede tolerarlo ningún Gobierno. El mismo día que escribimos estas líneas, fué apedreado el Instituto del Cardenal Cisneros por los alumnos que pedían la huelga.

A esto hemos venido á parar al fin de la jornada: á declarar la huelga en el mitin celebrado el lunes en Lux Edén.

Las conclusiones que en son de protesta han sido elevadas al Gobierno por los estudiantes, son excesivas, desatinadas. Pedir, nada menos, que la destitución de un ministro porque si la fuerza encargada de restablecer el orden alterado se ha excedido ó no en el cumplimiento de sus funciones, es un absurdo. Si, realmente, hubo alguna ofensa para la invulnerabilidad universitaria, ya se dieron las justas y oportunas excusas.

¿A qué persistir en esa actitud intolerrante? ¿No sería mejor dejarse guiar por el consejo de los profesores que, en recompensa del tiempo perdido, ofrecían á los estudiantes su esfuerzo y su concurso?

Pues este debía de ser, á la postre, el único objetivo del buen estudiante. Y aun se puede disculpar que en el momento culminante de la excitación se desvíe el buen juicio; pero luego se debe marchar por el camino de la razón, dejando que los rectores defiendan sus derechos y atendiendo á los estudios, que es por lo que ostentan el honroso nombre de estudiantes españoles.

Y así no se hubiese dado el caso de que ya toda la opinión sensata piense que los alborotadores no persiguen otra cosa que adelantar la vacación, porque casi todos los años, en semejante época, se repiten los sucesos presentes, con estos ó los otros pretextos.

LA CRISIS FRANCESA

Monsieur Barthou.

Acaba de dimitir el Gobierno francés, en cuya presidencia se hallaba el gran estadista M. Barthou.

Derrotado en una votación, de la que él había hecho cuestión de confianza, su noble pundonor le ha obligado á dimitir.

Al Gobierno presidido por este hombre de relevantes cualidades sociales y políticas, no le derriban odios personales ni insidias sectáreas, sino algo que afecta á lo que hoy constituye la mayor preocupación del pueblo francés: á la exigencia urgentísima de proveer con nuevos ingresos los grandes gastos de la paz armada. Es un problema económico, en el que, diferencias de criterio, han obligado á M. Barthou á dejar el alto cargo que desempeñaba en la nación francesa.

Reciente todavía el viaje del presidente Poincaré, LA MONARQUÍA conserva latente la galante afabilidad del que era entonces presidente del Consejo de ministros franceses. M. Barthou realizó notablemente las páginas de nuestro periódico con el producto de su atildada pluma.

No sólo por gratitud á las muestras de su galantería para con nosotros, por justicia también, hemos de dedicarle un elogio sincero para su último rasgo en la política de su patria. No era un problema simple y elemental el que la suerte le había reservado; se trataba de resolver una de las situaciones más críticas y difíciles de la historia económica de su país.

La misma Prensa francesa, en la que M. Barthou tenía merecidísimas simpatías, declara que no ha sido un triunfo para los que han motivado la caída del presidente dimisionario. Se llegó al planteamiento de un problema trascendental; M. Barthou presentaba una solución que ha sido desechada por mayoría de votos; pero el problema queda en pie sin otra solución mejor.

Esta ha sido la labor de los radicales-socialistas.

M. Barthou sale gallardamente de la presidencia del Consejo, y en estas circunstancias, LA MONARQUÍA se asocia á los tributos de elogio que de todas partes llegan hasta el gran estadista francés.

Explotación inicua.

El órgano oficial de los socialistas, á cada paso está enseñando la oreja sin saber de qué manera combatir al Sr. Dato.

Como jamás encuentra pretextos, ni aun sofisticamente, para justificar un ataque con que mantener el prestigio de oposición acerca de sus ingenuos partidarios, ahora ha dado en la flor de decir que es raro el día que no le llegan noticias de los trabajos que hace el Sr. Dato encaminados á preparar determinadas leyes de carácter social.

Este portavoz de Pablo Iglesias juzga muy natural que, para conservar su representación intervencionista, dado su cargo dentro de la política española, trate el señor Dato de que su paso por la jefatura del Gobierno deje benéficas huellas en la legislatura obrera de nuestra nación.

Después de estas noticias que llegan diariamente hasta dicho periódico, y que ya comienza por confesar que las cree muy legítimas, parece que se impone un eco de aliento para tan dignos propósitos del presidente del Consejo, y, leyéndolo, creíamos que, luego de aplaudir estos planes, vendría á ofrecerle su concurso para colaborar en todo aquello que redundase en beneficio de la clase obrera.

Sin embargo, no ocurre de este modo, ¡qué ha de ocurrir!, como que á los aprovechados caudillos de los obreros no les conviene confesar que otro, que no sean ellos, hacen nada en favor de esa clase. Tienen un gran temor de que el obrero español llegue á enterarse del verdadero papel farsante que desempeñan, y pierdan el puesto que ocupan, puesto que jamás hubieran conseguido con el esfuerzo y la inteligencia personales.

Y por toda lógica sensata de oposición se conforman con decir que no creen que todos estos planes del Sr. Dato pasen de la categoría de buenos propósitos.

He ahí una razón convincente... convincente para acreditarse de estúpida.

Conocemos la fórmula, el latiguillo huero y teatral, que ya empieza á estar desacreditadísimo.

Es la oposición sistemática á todo lo instituido ordenadamente. Esos caudillos de las masas obreras, no quieren que la clase mejore realizando poco á poco lo que constituye su aspiración. Lo que ellos prefieren es una insensata revuelta, aun á costa de la sangre del pueblo, con la que continuamente trafican en los motines obreros y sociales; una revolución que los pusiera en condiciones de apoderarse del Poder legislativo para seguir desde allí siendo los amos de la clase obrera y hacer con ella el pedestal de su egoísmo. Ese es su único norte; todo su ideal no es otro.

Por eso manifiesta una injustificada desconfianza, para que esa desconfianza cunda entre los obreros y les sea más fácil mantener el fuego sagrado de la explotación.

Pero tengan por cosa segura los egoístas agitadores, que esas sándias y desacreditadas insidias no lograrán hacer la menor huella en la noble labor que, desde hace años, viene realizando el Sr. Dato en pro de la clase obrera, y á la que ahora ha de dar un notable impulso, dentro de lo que las actuales circunstancias le permitan.

Aviso á los inocentes.

El ya famoso estafador **Chichilo**, hizo pasar por redactor de periódicos tan importantes como «A B C», «El Liberal» y «La Nación» de Buenos Aires. Tal vez se apodera de la candidez de algunos que se dejaron timar por el **Rafle**, convertido en periodista.

Como en esta corte de los milagros hay muchos que pueden codearse con **Chichilo**, advertimos á los inocentes, que si algún s nve güenza intenta pedir el más pequeño favor—sea cual fuere,—titulándose redactor de este periódico, sea expulsado violentamente ó se le mande aprisar por estafador. Y que nos pongan al momento al corriente de lo sucedido para castigar al **aprovechado** con dureza.

Nadie, invocando el nombre de nuestro periódico, ni aun presentando un **carnet** que acredite de redactor de «La Monarquía», puede pedir el más pequeño favor.

El que lo pida, debe ser denunciado a nuestro Director inmediatamente.

EL BANDO DE NUESTRO ALCALDE

El Sr. Marichalar y Monreal, vizconde de Eza, es un ilustre aristócrata que une á su cultivada inteligencia un bondadoso carácter, anejo á la pulcra educación de su rango social, y una voluntad firme y enérgica.

Este noble señor ha dedicado l mayor tiempo de su vida y los mejores frutos de su talento al estudio de la agricultura, por ingénita y propia vocación.

Sobre esta materia, el vizconde de Eza ha estudiado profundamente todos los adelantos conseguidos en el extranjero y goza en su patria opinión de hombre competentísimo en este ramo de la legislación y administración públicas.

Así que no es extraño que esperásemos ver aparecer al Sr. Monreal al frente de algún otro cargo más elevado en la política nacional.

También se ha llegado á susurrar que sus miras eran esas, porque sus méritos le dan absoluto derecho á ello.

Sin embargo, y á reserva de lo que el día de mañana pueda ocurrir, el vizconde de Eza, luego de escuchar los discretos razonamientos del Sr. Dato, por ayudarle en su penosa labor y mejor servir á la Corona y á la Patria, se decidió á aceptar la presidencia de la primera municipalidad española.

No son estas sus aficiones; al estudio de la agricultura se dedicó siempre, y por este camino consiguió todas las altas preeminencias políticas de que goza.

Con el desinterés de quien no necesita ocuparse de sus propios asuntos, el vizconde de Eza se dedicó con tal entusiasmo á esta clase de estudios, que llegó hasta el terreno de la experimentación, y no conformándose con los frutos de la teoría, fué á la práctica y fundó granjas y creó cajas agrícolas en la provincia de Soria.

Y he aquí que, de pronto, el hombre que venía orientándose en la labor rústica, se presenta á regir la vida urbana de nuestra villa y corte.

Lo corrección y la rectitud de su carácter, son una garantía para la seriedad de nuestra marcha municipal, tan desorganizada en estos últimos tiempos.

Ya se han dejado sentir las primeras consecuencias de su carácter. Acaba de dictar un bando sobre la circulación en las vías públicas, que es un excelente anuncio de las muchas y buenas esperanzas que tenemos puestas en el primer alcalde del Rey.

Renunciamos á insertar ese bando porque casi toda la Prensa madrileña lo ha reproducido; pero no podemos sustraernos á la satisfacción de anotar en justicia para el nuevo alcalde, que hasta para los periódicos avanzados ha merecido un caluroso elogio esta primera disposición de su vida municipal.

Madrid era un loco hervidero, revuelto y anárquico en sus vías populares. La circulación se hacía imposible por este desorden, y era el primero, casi el único factor, que determinaba los frecuentes accidentes desgraciados de los que á diario la Prensa y el público se quejaban, sin que nadie aportase un remedio eficaz.

El bando del alcalde, señor vizconde de Eza, viene á precaver, por un lado, este triste espectáculo, y por otro, llega á poner en la circulación de peatones y vehículos, ese ordenamiento natural de toda población civilizada.

El Sr. Marichalar y Monreal sabrá hacer cumplir su acertadísimo bando; su carácter sociable y enérgico nos da esperanzas para creerlo, y entonces todo elogio nos parece poco.

Nuestro aplauso no puede ser más sincero ni más entusiasta.

Juicio del señor Andrade sobre el discurso del jefe de los radicales.

En un periódico barcelonés leímos hace pocos días el juicio que el gobernador de aquella capital le mereció el discurso pronunciado por el jefe de los radicales en el mitin del teatro Tivoli.

Dice el Sr. Andrade que en ese discurso fué el motivo más importante la opinión que vertió el Sr. Lerroux sobre el asunto de la guerra marroquí, y que sus palabras le merecieron una impresión muy favorable por la forma discreta y sensata con que el jefe de los radicales trató problema de tanta trascendencia, apartándose de los tópicos obligados que han vertido siempre los elementos avanzados al tratar este mismo asunto.

«El Sr. Lerroux—dijo el gobernador—, al ocuparse del problema marroquí, no lo ha calificado, como otros oradores de las izquierdas, de empresa funesta á la que nos ha lanzado y arrastrado el egoísmo de la busquesía, sino que, considerándolo como consecuencia de compromisos internacionales é ineludibles, á los que nos ha sido imposible desatender, se ha ocupado de la forma de resolver este problema en sus dos aspectos: militar y político.»

El Sr. Andrade dice que, dada la propaganda que hasta ahora han venido haciendo los radicales respecto á la guerra marroquí, le ha parecido este discurso de mucha cordura y sensatez, y que por este motivo ha telegrafiado al Gobierno notificándole la impresión que le ha merecido.

Esas republiquetas.

Este asunto de las repúblicas casi deberíamos tomarlo á broma, á *chunga*, como dice la gente pintoresca de los barrios populares, si no encarnase graves conflictos y numerosas víctimas, como ocurre actualmente en Méjico.

Ahora, y á propósito de la república portuguesa, copiamos del *Heraldo de Madrid*:

«POR TELEGRAMA
Desde Badajoz.
BADAJOZ 28 (11,30 m.)

Dicen desde Lisboa:
En el ministerio de Fomento se ha descubierto un «chantaje».

En el delito están complicados algunos funcionarios de dicho departamento ministerial, los cuales hurtaban proyectos de obras públicas, que luego negociaban.

Los delincuentes han sido reducidos á prisión.

Se anuncian más prisiones.

¿Cabe más inmoralidad en una Administración pública? Y eso que el fuerte de su procedimiento, lo que ofrecen como mejor garantía de su programa, es eso, la Administración.

Roban y venden los proyectos de obras públicas... Vaya unos republicanos, ¿eh? Son para que los deseemos... en otro planeta.

Alvarez Arranz,
nuestro con-
sejal
amigo y malogrado
d putado, está terri-
blemente neurasténico.
El otro día lo encon-
tramos en la calle Ma-
yor. Y hablaba solo.
Al pasar escuchamos
que decía: —El que
con chicos... Las
palabras siguientes,
se las llevó
:: el viento ::

Dice el presidente de la Liga Africanista.

En el salón de Presupuestos del Senado se reunió la semana pasada la Junta central de la Liga africanista española.

Leído el despacho ordinario se levantó el presidente, Sr. Sánchez de Toca, y pronunció un elocuente discurso estudiando el problema marroquí, que ha sido unánimemente elogiado por la Prensa.

Empezó diciendo que tenía el deseo de abordar este asunto en el Senado en la anterior etapa política, y que así se lo manifestó oportunamente el señor conde de Romanones, quien le respondió que estimaba que fuese el propio Gobierno, y no el presidente de la Liga Africanista, el que abordase este problema.

Seguía el Sr. Sánchez de Toca diciendo que accedió á ello, y se encontró sorprendido con el planteamiento de la cuestión de confianza al mismo tiempo en que debía verificarse la reapertura de las Cortes.

Por creer que existían en las Cámaras pendientes de aprobación inexcusables necesidades de Gobierno, como los proyectos de mar y tierra, la prórroga del presupuesto de ampliación y alguno más de índole tributaria, no dió crédito el Sr. Sánchez de Toca á semejante noticia; pero como luego la realidad vino á convencerle, se cree en el deber de manifestar al actual Gobierno lo que entonces hubiese expuesto en la alta Cámara.

De su concienzudo estudio sobre la situación actual del problema marroquí, insertamos los siguientes párrafos, que fueron los más notables de su discurso:

«El problema marroquí va agravándose por el mero transcurso del tiempo. Cada día que pasa es una agravación nueva á pesar de la prudencia del general Marina.

Hay un primer error, que conviene desvanecer, y es el de suponer que todo el estado de guerra actual procede del cumplimiento de los tratados, cuando precisamente el incumplimiento de éstos es lo que nos ha conducido á la acción bélica.

Ventilamos en Marruecos no ya una cuestión de fronteras, sino algo de lo que depende nuestra estima ó desestima en la sociedad internacional.

Antes podíamos intervenir, *manu militari*, para restablecer el orden en los alrededores de nuestras posesiones, y podíamos, subsidiariamente, acudir al Sultán. Después del tratado de 1912, la situación ha

variado; pues tenemos el compromiso de velar por la tranquilidad del territorio y por la implantación de la política de protectorado.

El concepto del protectorado consiste en ordenamientos de jurisdicción tales, que no puede haber otra autoridad, con ejercicio directo de mando, que el jalifa.

V, sin embargo, por múltiples y complejas circunstancias, hemos venido á parar en un régimen de gobierno que es todo lo contrario.

El problema de Africa es más grave que el de nuestra política interna. En ésta se da el caso de que lo que sale espontáneo de las corrientes que se cruzan en la realidad social es beneficioso. Lo perjudicial son los elementos directivos.

En la actuación africanista se produce el fenómeno opuesto. Las realidades sociales de abajo reflejan una total desorientación del concepto del protectorado. En cambio la Corona, los jefes de Gobierno y las altas autoridades del Ejército, tienen concepto atinado del gobierno de protección, si bien, contra el parecer de todos estos elementos directivos, se produce un régimen contrario al deseable.

Hay que corregir el estado actual de cosas. Importa mucho dar fin al régimen militar de toma de posiciones, pues sólo por el mero hecho de su existencia mantenemos en la actualidad 85.000 hombres en Marruecos, y el año próximo, siguiendo tal camino, habría que llegar á los 100.000.

Claro está que el Gobierno actual no es responsable del actual estado de cosas. Si el conde de Romanones pedía un crédito de paciencia, harto más motivos y títulos más legítimos para solicitarlo, y más amplio, tiene el Gobierno presente.

Los momentos actuales son peligrosos. Estamos en vísperas de aplicar el estatuto de Tánger, firmado ya por dos de las potencias interesadas en él. Ello nos obliga á tranquilizar la comarca fronteriza de la zona internacionalizada.

No podemos, además, dada la actual situación internacional, inmovilizar en Africa gruesos contingentes militares, que con sólo su presencia en la Península elevarían nuestra capacidad bélica en el concierto europeo.

Hay que evitar también el sobrecoimiento de los elementos comerciales por el estado de incertidumbre, así como que aumente el número de protegidos de otros países por el trato diferencial de soberanías.

Háblase ahora de algunos hombres que, manejando millones, á título de mercaderes, mueven también muchas voluntades.

Es evidente que si alguien en España, con condiciones nativas de gobernante, pudiera manejar muchos menos de esos millones, sin descargos de cuentadante más que ante el Rey, pronto se demostraría cómo podría substituirse mucha acción bélica por acción de paz.

Pero, por esto mismo, ni pueden ni deben tomarse en cuenta las gestiones de esos mercaderes. Se necesita la paz en Africa; pero la paz hecha por España y para el crédito del protectorado de España.

El inmenso patriota D. Antonio Maura es uno de los más fieles gobernantes que tiene nuestro Soberano. Por eso los adversarios del Trono que ahora pretenden malquistar á Maura con el Régimen, fracasarán en sus intentos.

RECORRIENDO ESCENARIOS

REAL.—*La traviata*.

Como anticipo del ciclo verdiano, que, en conmemoración del centenario de Giuseppe Verdi, prepara la Empresa del regio coliseo, cantóse últimamente *La traviata*.

Más que la obra en sí, despertaba el interés del auditorio la reaparición de Rosina Storchio, cuyos triunfos resonantes aún repercutían en los ámbitos de la sala. No defraudó la cantatriz insigne la enorme expectación con que era esperada su presencia: algo cohibida en los primeros instantes —¿quién domina la emoción ante el público tan temido de nuestro primer teatro lírico?—, pronto se sobrepuso, y fué la de

siempre: insuperable como cantante y como actriz, dando á cada escena su adecuado relieve y á cada frase su peculiar modulación.

Vistió elegantísimas *toilettes* la Storchio, con arreglo á los figurines de la época en que el célebre drama de Dumas fué estrenado. En nada desmereció su labor escénica de la que pudiera realizar una de las grandes trágicas que hayan representado *La dama de las camelias*, y esto es muy de tener en cuenta en una diva que, no contenta con serlo excepcional, lleva su celo artístico al extremo de no limitarse á cantar, representando, además, magistralmente.

Acertados en sus respectivas *particellas* el tenor Macnez y el barítono Bellantoni; cumpliendo también como buenos cuantos intervinieron en el reparto. Las ovaciones á la Storchio fueron tan estruendosas como merecidas. Una noche inolvidable para ella, que tuvo que gozar ante el entusiasmo del auditorio.

PRINCESA.—*Mamá*.

El reestreno de *Mamá* ha reproducido los aplausos que la temporada anterior obtuvo esta comedia, tal vez la más característica de Martínez Serra que, en ocasiones, tiene la intensidad de la *Casa de muñecas*, ibseniana, y en otras la sutil psicología de *Mamá colibri*, obra maestra de Henri Bataille.

Mientras preparan labor nueva, anuncia el reestreno de *El misterio del cuarto amarillo*, melodrama policiaco de Gastón Leroux, el mayor éxito de taquilla del año último.

LARA.—*La señorita del almacén*.

Sinibaldo Gutiérrez Más ha entrado con buen pie en el mundo falaz de bastidores. Sin empeñarse en sentar plaza de capitán general, inició modestamente sus labores teatrales traduciendo *Un negocio de oro*, y ahora reaparece con otra traducción, *La señorita del almacén*, que, como aquélla, obtuvo el más feliz de los éxitos.

Parece á primera vista que esto de traducir una obra y que guste es cosa llana y sencilla. Completo error. La producción teatral es tan copiosa, que la primera dificultad con que se tropieza es la que nace de elegir, entre tanto, algo que merezca el desembolso previo y las molestias de la versión castellana. Pudiera servir de guía el éxito logrado en su origen. ¡Error más craso todavía! Comedias de clamoroso triunfo, resultan grises, lánguidas, al trasplantarse. Una pudiera yo citar, por cuyos derechos de traducción se pagaron cinco mil francos —¡que son francos!—, y fracasó al representarse en castellano.

Hace falta, como decía el chulo del sainete, «mucho quinqué» para tamaña empresa. Sinibaldo Gutiérrez ha demostrado poseer este requisito. Quien, como él, conoce tan á maravilla las condiciones de las obras ajenas, tiene mucho adelantado para poder hacerlas propias. Mientras tanto, vengán esas lindas comedias de allende el Pirineo.

La señorita del almacén, además, proporcionó un triunfo brillante á Mercedes Pardo y á Luis Manrique, cada vez más acertado en sus papeles.

PRICE.—*La muñeca trágica*.

Carlos Allen Perkins, además de ser un excelente cómico, es un autor dramático muy estimable; recordemos en demostración del acierto su linda zarzuela *Manón* y su melodrama *La mano negra*. A este género pertenece *La muñeca trágica*, que, por ser obra de público, y para dar descanso al insigne Borrás, se ha estrenado en Price. La obra tiene interés desbordante y emoción para toda la noche; no es extraño que se aplaudiera con entusiasmo. La señorita Adamuz, elegantísima y hermosa, fué la notable actriz de siempre, y Rafael Ramírez compuso su personaje á maravilla.

CERVANTES.—*El viejo solar*.

Vicente Almela es uno de los más caracterizados representantes de nuestra juventud intelectual. Laborioso como pocos, en escaso número de años ha sabido labrarse una posición social, sin más elementos que los emanados del esfuerzo propio. Todos los campos son buenos para él, y en todos hace brillantes incursiones: como sociólogo, reciente está en el Ateneo la discusión de su brillante Memoria sobre «La clase media»;

como novelista, demostró cumplidamente serlo con *La senda triste*; sus artículos del *Heraldo de Madrid*, llenos están de sana doctrina; es catedrático de la Escuela del hogar y pertenece al Instituto de Reformas Sociales. Finalmente: acredítanle como excelente comediógrafo *La hora del amor*, *Las locas vanidades* y *El viejo solar*.

Tiene, ante todo, la nueva comedia de Almela un sano espíritu de españolismo por demás laudable. Hablamos á todas horas de la necesidad de europeizarnos, cuando, en realidad, lo que necesitamos es españolizarnos un poco, volver los ojos á la patria ubérrima, tan desdeñada cuanto debiera ser enaltecida.

A este fin obedece *El viejo solar*, obra optimista, que hace entrever la posibilidad de una España fuerte, cimentada sobre el amor y el trabajo. Sólo con esto habría más que bastante para aplaudir á Almela; pero además hay que encomiar su fina observación, el hábil manejo de los resortes teatrales, la frase siempre atildada y correcta. Le aguardan, de seguro, grandes triunfos en el teatro.

Distinguiéronse en la interpretación Josefina Roca, la señorita Santauria y Ricardo Simó Raso.

Aumarol.

Los republi- agota viendo muy
canos, se á los que, por pronto,
unen. Los cuquería o inaugura-
mona-qui- egoismo, labo- remos una
cos, se di- ran embozi- sección
vidan Y damenta con- por la que
nuestra tra el Rey. A desfilen las
pacie- seguir así l s siluetas de
cia se cosas, pronto. los traidores.

CONFORMES

«Entre las caprichosas inculpaciones dirigidas al actual Gobierno por ciertos elementos, figura la de que no ampara al Rey, la de que no resguarda á la Corona, sino que se coloca detrás del Monarca.

Podríamos replicar que no han sido los actuales ministros ni los hombres que los apoyan los que han hablado de la necesidad de rectificar propósitos imperialistas, y no han hablado de ello porque constituye una irrespetuosa invención; pero nos limitamos á decir que el Sr. Dato acepta por completo y en absoluto la responsabilidad de la solución de la crisis.

Esto ni siquiera habría que decirlo; pero nos obliga á ello la actitud de ciertos mal aconsejados adversarios del Gobierno, cuyas palabras no queremos acentuar.»

La Epoca:

Semana palatina.

Sábado 29.

La Reina Doña María Cristina salió en automóvil por la mañana, acompañada de la condesa de Misal, marchando al palacio de los Infantes Don Alfonso y Doña Beatriz. Después, al regresar á Palacio, recibió las visitas de los Infantes Doña Isabel, Doña Beatriz y Don Fernando. Por la tarde, con el Príncipe de Asturias y los Infantitos, estuvo en la Casa de fieras del Retiro.

El Infante Don Fernando, su ayudante el capitán Pulido, y el oficial de la Escolta Real Sr. Marchetti, estuvieron cazando en El Goloso, finca del duque del Infantado.

Domingo 30.

Oyó misa la Reina Doña María Cristina en sus habitaciones particulares, dando luego un paseo por la población y Casa de Campo.

Lunes 1.

La Reina Doña María Cristina estuvo, á primera hora, visitando á sus nietos en el palacio del Infante Don Fernando. Al regresar al Regio Alcázar, recibió en audiencia á varias personalidades, contándose entre ellas á los generales Polavieja y Bazán. Con la ceremonia acostumbrada en años anteriores, se verificó por la tarde el acto inaugural de la Exposición del Ropero de Santa Victoria, junto al oratorio de la calle de Caballero de Gracia. Asistieron, además de la Reina Doña María Cristina, las Infantas Doña Isabel, Doña Beatriz,

Doña Luisa, la Infantita Isabel Teresa, en unión de sus damas. El Rey ha dado, como es costumbre, 500 pares de botas; La Reina Doña Victoria, 1.600 prendas, más de la tercera parte confeccionadas por ella, y un número aproximado dió la Reina Doña María Cristina.

Martes 2.

En compañía de la Infanta Doña Beatriz, la Reina Doña María Cristina estuvo visitando el Museo de Historia Natural.

Miércoles 3

La Reina Doña María Cristina, después de pasear en automóvil por la Casa de Campo, visitó en sus residencias á los Infantes Doña Beatriz y Don Fernando. Al regresar de Palacio, entre otras personalidades, fué cumplimentada por el ex ministro D. Manuel Allendesalazar. A las cinco, Doña María Cristina recibió la visita de las Infantas Doña Beatriz y Doña Isabel, permaneciendo en Palacio hasta las siete.

Jueves 4.

La Reina Doña María Cristina estuvo por la mañana en el palacio del Infante Don Fernando. A su regreso al regio Alcázar, recibió, entre otras personalidades, á los ex ministros Ruiz Jiménez y Arias de Miranda; al embajador de España en Berlín, Sr. Polo de Bernabé, y al académico, doctor Bayod. Por la tarde, á las cinco, la Reina tomó el te en unión de los Infantes, del Infante Don Carlos y el Infante Don Fernando.

Viernes 5.

S. M. la Reina Doña María Cristina fué cumplimentada por los generales Bazán y Moragas, condesa de Sástago, señora de la Rigada é hija, familia del general Sr. Del Río, señora de Montalbo y la señora Posada.

—S. A. la Princesa Doña Beatriz estuvo en Palacio.

—Los lotes de las prendas donadas al Ropero Santa Victoria por las Reinas, han sido llevados á Palacio, donde la augusta Soberana, coom de costumbre, hará el reparto.

El viaje de nuestros Soberanos.

Domingo 30.

Procedente de Moravia llegó, sin novedad alguna, Don Alfonso, siendo objeto de cariñosísimo recibimiento.

Por la noche asistió S. M. á un banquete de gala dado en su honor por el Archiduque Federico. Asistieron, además de Don Alfonso y los Archiduques, el embajador de España, marqués de Herrera, y personal de la Embajada; el conde Bertchold, el primer gran maestro de la Corte, Príncipe de Montenuovo, y los Príncipes de Metternich.

Amenizó el acto una orquesta de bandurrias.

Lunas 1.

Por la mañana, el Emperador Francisco José visitó á Don Alfonso en el palacio del Archiduque Federico. El Emperador, que llevaba el uniforme de capitán general español, fué recibido en lo alto de la escalera del palacio por Don Alfonso y el Archiduque, rodeados por todos los miembros de la augusta familia. El Rey vestía gentilmente el uniforme de general de Infantería austro-húngara. La entrevista de ambos Soberanos, celebrada en las habitaciones particulares de Don Alfonso, duró más de una hora y fué afectuosísima.

Al medio día el Emperador obsequió con un almuerzo de gala al Rey, en la residencia palaciega de Hofbourg. Asistieron á él todas las personalidades de la Imperial familia.

Por la noche, el Monarca español asistió á la función de uno de los principales teatros.

Martes 2.

Recibió el Rey, por segunda vez, al ministro de Negocios extranjeros.

Por la tarde, el Monarca español salió para París y Londres. En la estación fué despedido por todos los Archiduques, el embajador de España, marqués de Herrera; el Príncipe de Metternich, la ex dama de la Reina Doña María Cristina, con-

desa Emma Kaum; la señora Paulina Czarny y el caballero Riedel, aya y médico, respectivamente, del Monarca español. S. M. se despidió de la familia del Archiduque Federico, besando á la Archiduquesa en la mejilla y en la mano. Luego subió al vagón salón, y desde la ventanilla cambió afectuosas palabras con SS. AA.

Don Alfonso pasó por Munich, procedente de Viena, á las siete y tres cuartos de la tarde, deteniéndose apenas un cuarto de hora. Fué saludado por el Rey de Baviera, varios Príncipes y Princesas Reales, los oficiales españoles que residen accidentalmente en Munich y colonia francesa y española. A las ocho salió el tren, siendo objeto S. M. de una afectuosa despedida.

Miércoles 3.

De paso para Londres, á las diez y media, llegó á París el Rey. Fué saludado en la estación del Norte por el embajador de España, marqués de Villaurrutia; el personal de la Embajada y autoridades.

El Monarca español se muestra encantado de su estancia en Austria, de las magníficas cacerías con que ha sido obsequiado y de las atenciones que por parte de todos ha recibido.

Le *Financiero*, como la mayor parte de los periódicos franceses, dedica al Soberano español frases muy cariñosas con motivo del regreso de su viaje.

A la una y diez pasó S. M. por Calais. Después de saludar á las numerosas personalidades que fueron á la estación á cumplimentarle, subió á bordo del *Nord*.

Con una travesía regular, á causa del mal estado del mar, llegó el Rey por la tarde á Louvres, siendo recibido por las autoridades. El Soberano tomó seguidamente el tren para Londres, á donde llegó por la estación de Charing-Cross, á las seis menos cuarto.

Fué recibido por el embajador, Sr. Merry del Val, el personal de la Embajada y las autoridades. En automóvil, una vez cambiados los saludos, llegó Don Alfonso á la residencia de la Princesa Beatriz de Battenberg, en la que le aguardaban ésta y la Reina Doña Victoria.

La Reina española había visitado momentos antes el Bazar de Caridad de Londres, fundado hace años por la Princesa de Battenberg. A la llegada de la Reina la música ejecutó la Marcha Real española.

Jueves 4.

Se ha celebrado en Albert Hall el primer baile de máscaras de la temporada. Era una fiesta organizada con carácter benéfico. El precio de las tarjetas era de 125 pesetas.

La Reina de España estuvo breves momentos, recibiendo durante su permanencia en los salones grandes pruebas de simpatía.

La fiesta era una reconstitución de los diferentes periodos del arte á través de los siglos, comenzando por el período egipcio.

Viernes 5.

S. M. el Rey ha visitado en Brakney Hall al lord Londresborough. Acompañaban á nuestro Soberano el duque de Alba y el marqués de Viana.

Probablemente, el día 9, S. M. el Rey, con su augusta esposa, emprenderá el regreso á España.

ADMINISTRACIÓN

Pagos de nuestros suscriptores y corresponsales.

	Pesetas.
D. Manuel Tejeiro, Granada.....	5,00
D. Juan G. Posadas, Gijón.....	5,00
D. José Regadón, Trujillos.....	2,60
D. Antonio Ruiz, Alcázar de San	
D. Arcadio Carrión, Córdoba.....	5,00
D. Luis García, Antequera.....	5,00
D. Manuel Martín, Martos.....	5,00
D. Trinidad Niu de Cardona, Se-	
rón.....	15,00
Nuevo Club, Coruña.....	5,00
Juan	5,00
D. Diego Colomo, Jaén.....	5,00
D. Víctor C. Barrios, Palencia...	5,00
D. Joaquín González, Córdoba.....	2,60
D. Blas Gil, Jerez de la Frontera	
D. Félix Valderrama, Montilla.....	2,60
D. A. Pérez, San Sebastián.....	5,00
Sr. Presidente de la Diputación,	
Santander	5,00

D. César Pombo, Santander.....	5,00	D. Miguel de la Viesca, Santander.	5,00
D. L. Sáez de Miera, Santander...	15,00	Cuarto Estandartes del 11.º mon-	
D. Luis Urriesteta, San Sebastián.	5,00	tado, Valencia	5,00
D. Miguel Irastorza, San Sebastián.	5,00	D. Máximo Laborda, Fuenterrabía.	5,00
Regimiento Infantería de Valencia		D. Luis Molini, Sevilla.....	5,00
número 23, Santander.....	10,00	D. J. Liaño, Toledo.....	2,65
D. Leonardo Corcho, Santander...	5,00	D. Pedro Mateos, Cáceres.....	5,00
Sr. Conde de Torre Múzquiz,		D. Juan Rodríguez Carrera, Va-	
San Sebastián.....	5,00	lladolid	2,60
D. Ernesto Fajarnes, Ibiza.....	1,25	D. Angel Solsona, Puebla (Mé-	
D. José Gómez Arteché, San Se-		jico), francos	18,00
bastián	5,00		
D. Juan Rosales, Puertollano.....	10,00		
D. E. Tavera, La Línea.....	11,00		
D. R. Guerrero, Cartagena.....	5,00		
D. J. Moncada, Cartagena.....	5,00		

NOTA. Rogamos, para evitar errores, que, al remitirnos los pagos por Giro postal, en las oficinas den el nombre del suscriptor remitente de la cantidad.

Escuelas Internacionales por Correspondencia

JULIO CERVERA BAVIERA

INGENIERO DIRECTOR

Para informes, detalles y matriculas, dirigirse á la oficina de la escuela en Valencia

VALENCIA

HERMOSA FINCA PROPIEDAD DE LA INSTITUCION

Laboratorios - Analisis - Campos de cultivo y experiencias

Ingenieros electricistas

Ingenieros Mecánicos

Ingenieros Agrícolas

Profesores Electrolitapáticos

IDIOMAS: Privilegio exclusivo con patente núm. 48.482

Nuestro profesorado escogido e inteligente

Banco de España. 22.º Sorteo

Nota de los títulos de la Deuda amortizable al 4 por 100 que han sido amortizados en el sorteo celebrado en el día de hoy.

Números de las bolas que representan los lotes.	Numeración de los títulos que deben ser amortizados.	Números de las bolas que representan los lotes.	Numeración de los títulos que deben ser amortizados.	Números de las bolas que representan los lotes.	Numeración de los títulos que deben ser amortizados.
Serie A.		Serie B.		Serie E.	
425	4.241 á 50	367	3.661 á 70	739	739
443	4.421 » 30	554	5.531 » 40	1.223	1.223
651	6.571 » 10			1.573	1.573
1.283	12.821 » 30			1.825	1.825
2.089	20.881 » 90				
2.496	24.951 » 60	476	4.751 á 60		
3.171	31.701 » 10	718	7.171 » 80		
3.221	32.201 » 10			633	633
3.838	38.371 » 80			776	776
4.138	41.371 » 80	220	220		

V.º B.º
El Subgobernador,
BELDA.

Madrid 1.º de Diciembre de 1913.
P. El Secretario,
JOSÉ RODRÍGUEZ ROMERO.

LA ARGENTINA

Gran Peluquería de Señoras.



General Castaños, 16.

Recomendamos el Bistec ñe Argentina.

Postizos de gran fantasía.

Pelucas y transformaciones de rizo natural.

Se tiñe, se lava y se peina á domicilio.

Imprenta de Antonio Marzo, San Hermenegildo, 32 duplicado.—Teléfono, 1.977